

NOMBRAR LA SIERRA

*Almudena Puchol Serrano*¹

El paisaje es memoria. Más allá de sus límites, el paisaje sostiene las huellas del pasado, reconstruye recuerdos, proyecta en la mirada las sombras de otro tiempo...

Julio Llamazares

Hace varios años que no volvía aquí. El tiempo y la vida transcurren, muchas veces, sin que pueda elegirse. Una película reciente me trasladó momentáneamente, de nuevo, a estos parajes. Bosques inconcebibles donde medio país se cebó contra el otro medio. Matorrales, zarzas y sombras donde sólo una parte de éste quiso continuar su intento de recuperar la libertad. Trincheras que, aún hoy, pueden encontrarse en lo alto de sus cimas y en la inmensidad de sus paisajes. Porque nombrar esta sierra es evocar la memoria. Es decir, historia. Es retener vivencias tan duras como fríos son sus inviernos cuando cae la nieve. Y también, sin duda, es devolver recuerdos, no solamente de antiguas batallas y guerras perdidas sino rememorar infancias y sentimientos, los primeros pasos aprendidos cuando asoma la adolescencia, el regreso al final de cada verano cuando septiembre era el protagonista del calendario.

Volver significa leer en sus fuentes las palabras de aquellos días, escucharlas de nuevo, dotarlas otra vez de vida. Empezar un nuevo viaje por las recónditas rocas que me escondieron el primer beso de agosto, la lluvia furiosa que sólo allí evocan las nubes y las meriendas con sabor de *mantecados* y *escaldadas*, y de chocolate caliente a media tarde. Pero, sobre todo, me devuelven sus ojos, los de mi madre, su mirada intensa e inteligente, sus emociones cuando pisaba el suelo de esta sierra. Me trae las mañanas en que venía con prisa a despertarme y contarme que había buen mercado, que estaba saliendo el café, que había traído unos bollos recién hechos del horno. Me advertía de que hacía frío, que me abrigara y que en apenas una hora saldríamos a comer fuera. Llegar de nuevo aquí es complicado, ahora que no vendrá a sacarme de la cama ni cocinará aquellos gazpachos que eran el delirio de todos cuantos la rodeaban. El delirio de mi padre, el mío y el de mi hermano. Nuestro delirio general por ella.

Es situarme en medio de los pinares, bajo el frío de la brisa serrana, entre sus aguas y su vegetación, es continuar el camino por sus pueblos pequeños y por sus

¹ Licenciada en Historia.

valles, por sus sorprendentes leyendas. Es encontrar una bella sirena que en medio de un mar verde y de escarcha se peina como si fuese la última acción que pudiese realizar después de ser descubierta. Es conocer su historia a través de la voz de alguien que sabe mucho de este lugar, que es de él, que dedica gran parte de su tiempo a sus gentes, a sus quehaceres, a su habla, a su esencia de tierra perdida en medio de nada. A ese profesor, de letras y de vida, que me acercó tanto a este espacio que me quedé atrapada para siempre en él.

Es emprender travesías por sus vegas, por sus pronunciadas laderas, por las dolinas o celadas que observan calladas el paso de siglos, desnudos ante la majestuosa tarea de guardar en sus entrañas pequeños seres inertes, que hace tiempo, mucho tiempo, fueron movimiento. Es subir a la muela de San Juan y entender que la luna también brilla con la luz del sol. Es rescatar antiguos molinos que siguen oliendo a paja, a aceite, a grano viejo, a herrumbre y a ganado, y que se erigen como fieros guardianes y vigilantes incansables de este terruño. Es vagar por este espacio cubierto de los misterios prehistóricos que encierran las pinturas parietales, esas danzas extrañas de quienes se expresaron armónicamente en este medio natural lleno de encanto antiguo, y nuevo. De cuevas infranqueables y de difícil orografía.

Regresar es percibir ese aroma de tomillo, de piñones, de leña que arde, de pastos húmedos, de pan recién horneado, de monte. Es pasear entre las sabinas, sentir su rumor, atravesar caminos empedrados sin saber dónde llevan, y saber volver, antes de que te encuentre la noche.

En definitiva, naufragar en esta isla significa poder revivir cada vez que una no se halla; revivir cuando se desea perder la noción de este tiempo que nunca abandona su empeño de envejecernos como las fracturas geológicas o como los pastizales sin lluvia.

Todo esto es nombrar la sierra.

Historia
